Yo soy Robinson Crusoe (Página 4 del Diario)

Yo soy Robinson Crusoe,
naufragué hace tantos años
que no se lleven a engaños:
ya no sé si existo o no.
El salitre me comió
la ropa, el tiempo, el lenguaje.
Soy esto: un cuerpo salvaje,
inadaptado y erecto.
Soy el náufrago perfecto.
Soy mi propio personaje.

Desde que llegué, la arena
me pareció acogedora.
Y tú, líquida señora,
buena, demasiado buena.
El mito de la sirena
y tu voluptuosidad
te daban cierta entidad.
Pero lo que más me agrada
es tu calidez mojada,
tu permanente humedad.

Somos yo y mi personaje
y mi barba y mi abandono
y mi no-te-lo-perdono
y mi falso maridaje

con los recuerdos que traje
de cuando era el otro yo.
Yo soy Robinson Crusoe.
No estoy loco. Ando desnudo.
Tengo erección a menudo.
Me excitas, mar, y a quién no.

Vístete mar. Ponte barcos,
o bañistas, pide ayuda.
Mientras estés, mar, desnuda,
en este y en otros marcos,
mientras no te pongas barcos
o bañistas, algo encima,
no podré evitar la opima
y acérrima excitación
que me provocas (perdón),
y me freno por la rima,
que si no, dijera más,
si no, mar, te cogería
así, y te atravesaría
con salvajismo procaz,
por delante, por detrás,
por encima, por debajo,
bocarrriba, bocabajo,
decúbite, no decúbite,
agua rauda, polvo súbito,
un tajo, un verso, otro tajo.

Recuerda que soy salvaje.
que me he quedado prostático,
anclado y monotemático,

animal bípedo. Traje
para pagar el peaje
de la civilización
la foto de un pantalón
y el nombre de una mujer.
Vamos, mar, déjate hacer.
Vamos, mar, hembra o varón.
Porque eres, ¿el mar, la mar?
¿estás salado o salada?
Qué más da, mar. Todo es nada.
Déjate mar, traspasar.
Hueles a sexo vulgar.
Tienes las valvas abiertas
como groseras compuertas
que esconden el mejillón,
la almeja, la tentación
de todas las tardes muertas.
Yo soy Robinson Crusoe.
Sé mi puta, mar, mi hembra.
Juntemos miembro con miembro.
Desfoguemos, mar. Tú y yo
sabemos que Dios creó
primero al sexo que al hombre,
primero al hombre que al nombre,
primero al nombre que al miedo
a nombrar, y mar, no puedo,
aunque la gente se asombre,
dejarte así, tan salvaje,
tan olorosa a sudor,
llámese sexo o amor,
llámese orgasmo u oleaje,

llámese naufragio o viaje.
Ven, mar, ábrete, entra, pon
mi herramienta de varón
en tu valva-vulva, y deja
que nos tomen por pareja
¡no tienes otra erección!

Perfecta felatriz

(Página 13)

Siempre callada. Callada.
Siempre con la boca llena
de silencio. Siempre ajena.
Siempre sin decirme nada.
Siempre la boca ocupada.
Siempre los labios abiertos,
la lengua glosando ciertos
pasajes decamerónicos.
Siempre nuestros vicios crónicos.
¿La *petite mort*? Los dos muertos.

Retrato de Robinson

(Página 18)

Un hombre nada, bucea,
entra, se hunde, se hunde,
es algo torpe, confunde
los flujos de la marea.
Un hombre nada, bracea,
cree que el mar es su enemigo.
Un hombre-soy, hombre-sigo,
hombre pierdo-todo-al-póker,
con la punta del "esnórquel"
señalándote el ombligo.

Contranatura

(Página 23)

De espaldas el mar no asusta.
Es blando, redondo, grande.
Tiene un ojo que se expande
y se contrae, se ajusta.
De espaldas el mar me gusta.
Es más seco, más estrecho.
Me encanta el mar contrahecho,
polifémico, a traición.
Entra la quilla en acción.
¡Mar *avanti!* ¡Mar arrecho!

Mírame así, mar, ¡urgente!,
mar cíclope, mar nocturno.
Guiños (o espasmos) por turno.
Mírame así, mar, caliente.
De espaldas, mar, raramente
es tu forma de mirar.
Mírame de espaldas, mar.
Mírame así. Gris mirilla.
Ojo. Pupila. Escotilla.
Mírame, que voy a entrar.

Loving in the rain

(Página 27)

Llovía. La noche tuvo
un largo ataque de histeria.
La yerba se puso seria,
quiso hablar y se contuvo.
Tu mano tímida anduvo
despeinándome el aliento.
No hubo sábanas. El viento
“destendió” los matorrales.
Acróbatas nocturnales.
Personajes para un cuento
erótico. Lluvia. Tizne
celestial sobre tu pelo.
Llovía. ¿No deja el cielo
de existir aunque llovizne?
¿Fue un ala, el cuello de un cisne
o tú pierna tan menuda?
Yo-vía, tú-vía, muda
vía de fiebre y espasmo.
¿Fue la lluvia, o fue el orgasmo
del cielo al verte desnuda?

Versión del Loro

(Página 28)

Robinson llegó a la orilla
boquiabierto, pechiabierto.
Llegó triste, más desierto
que la playa. Su mejilla
estaba rota, amarilla,
su memoria fragmentada.
Al fondo de la mirada
murciélagos y medusas.
Cuántas muecas inconclusas.
Cuánta nostalgia mojada.

Versión de Viernes

(Página 29)

Pobre Robinson, gemía,
con la sed hecha jirones,
sin Nielsen, con los pulmones
casi en baño de María.
Pobre Robinson, creía
que no iba a sobrevivir.
Ni un coral que descubrir,
ni el canto de una sirena.
Y bajo el cuerpo, la arena:
largo colchón de faquir.

Mujer
(Página 33)

Mujer, océano hirviente,
transparencia de la sal
¿Quién dijo que soy fatal?
Viernes miente, el Loro miente,
Daniel Defoe ya no siente
nada por su personaje.
Mujer, trampa del oleaje,
alta marea sin luna:
naufragar en ti es una
invitación a otro viaje.